



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

LOS HOMBRES DEL DÍA



EL JEC. MUNICIPAL
MADRID

DON GERMÁN GAMAZO

DESPEDIDA

El crecido número de denuncias que pesa sobre nosotros, la constante persecución que nos agobia, las muchas dificultades con que tropezamos para sostener la lucha, toda vez que tenemos un director en la cárcel y el propietario perseguido por un auto de prisión decretada contra él, son causas más que suficientes para no poder continuar con esta publicación.

En su consecuencia, este será el último número que publica LA SAETA.

Los corresponsales y suscritores que tengan fondos en esta Administración, deberán reclamarlos en la forma que estimen conveniente, para reintegrarse de ellos, ya devolviéndoles sus respectivas cantidades, ó ya enviándoles el importe en libros ó en cualquiera otra publicación que deseen.

NUEVA PUBLICACION

En la próxima semana saldrá á luz el nuevo semanario *Revista Cómica*, que se publicará todos los viernes.

El periódico constará de ocho grandes páginas, repletas de lectura variada y amena, con ilustraciones de distinguidos dibujantes.

No necesitamos encarecer el mérito de nuestra publicación ni sus condiciones materiales, puesto que el lector tendrá ocasión de verlo y saborearlo.

CHARLA

Arreglado el negocio de la Trasatlántica, nada le queda que hacer al partido fusionista; porque eso del Jurado y otras tonterías por el estilo, nada tienen de negocio, y por lo tanto, deben abandonarse por *secula seculorum*.

El Sr. Sagasta empieza á sentir las cosquillas que le hace Cánovas (no el poeta), el hombre público, el gran hombre de estado (soltero, bizco y todo), incapaz de ensuciarse (sino es hasta el codo) en negocios Traspacíficos ó Trasatlánticos.

Esto quiere decir, que Sagasta no duerme con tranquilidad, desde que los dogos del partido conservador le enseñan los dientes, porque temen llegar á la perretera, por otro nombre, pesebre, ó lo que es igual, gobierno, y encontrarle exhausto.

Ya ven ustedes, si es para apurarse después del negocio de lo... de la Trasatlántica.

Al Sr. Mon Pidal se le indigesta eso del Jurado, y éste Mon señor, monago, moterilla ó mono, no sabe que es el Mon más indigesto que se conoce en la península é islas adyacentes.

También se dice que el general Cassola atenta contra la humanidad con su

nuevo proyecto, por eso de que todo bicho viviente tiene que servir en los filas militares, y por eso de poner impedimentos á á los oficiales menores de 25 años que deseen contraer matrimonio.

Ya ven ustedes, si eso es atentar contra las leyes naturales, y por consiguiente, abrir ancho campo á la prostitución.

Pero no lo crean ustedes, porque el general Cassola, es un bromista, ó como si dijéramos, un Quijote con buen sentido común, capaz de volver loco al mismísimo Quesada, que es el auténtico, el verdadero Sancho Pauza del país.

Si nos refiriésemos á León XIII, tendríamos más motivos para creer que á veces atenta contra las leyes naturales. Sólo al Papa se le ocurre prohibir el uso del matrimonio durante estén cerradas las relaciones á los desgraciados que se casan y no se velan.

Pero, hombre, ¿para qué le habrán servido á éste pontífice 50 años de sacerdocio y haber conocido tan íntimamente á Pío IX?

Este no tiene perdón.

Lo que más nos preocupa en estos días, es la cuestión de los petardos, ó mejor dicho, el petardo; y lo raro es, que el dicho petardo no ha estallado una vez siquiera.

Y luego dicen, que sólo Dios está en todas partes. Como si éste petardo no hubiese estado en más partes que el mismo Dios.

Si será el verdadero petardo eso de la Trasatlántica.

Dícese que la reina regente irá este verano de baños. Amén.

La revista militar que se prepara para un próximo día de estos, dicen, que será sorprendente, que será un verdadero acontecimiento.

Que sea.

Mejor para el país.

¿Cómo vamos á engordar!

LOS HOMBRES DEL DIA

D. GERMÁN GAMAZO

.....
.....
.....
.....

Y eso de la Trasatlántica, que aunque nos parezca extraño es un bonito negocio que D. Germán ha inventado.

SAETAZOS EXTRAORDINARIOS

Lo prometido es deuda, lector querido... y lo mismo te digo, cara lectora, y eso que ahora está el género, ¡digo! plusquam perdido. Pues los fiscales

tratan, lectora amada, nuestros saetasos lo mismo que si fueran negros bozales ¡á baquetazos!

Desde que el buen Aspillaga tomó el portante, por mor de la graciosa fusionería,

—ama de cria como quien dice, *in partibus*, de lo lactante— desde que varios fiscales sus derechos le recogieron, los saetasos, lectores, *extraordinarios* se suspendieron.

Mas yo que ya estoy harto de supresiones, lo mismo que estoy harto de tanta plaga,

á que Aspillaga (1) llamaba virilmente fusio-mamones, hoy me decido, y la emprendo contigo fusionería. ¿Cuándo echando venablos? ¡Ave Maria! ¿Saldrás del nido!

En Linares dimiten los capellanes, cuando monjas escapan de su convento.

¡Ay! cuanto siento, no hagan lo mismo todos esos *barbianes*. ¡Y esas *barbianas* que nos están comiendo por un costado! ¿Se asusta usted, señora? Nó, no hay cuidado, ¡si son las ganas!

Señora, al sentimiento del país me asocio. ¡Lea usted, para ver esto, sea usted romántica! La Trasatlántica, hizo al hacer el de... otros su... su negocio.

En fin, lectora, en si fué sucio ó limpio, yo no me meto, porque eso, según dicen, es el secreto de esa señora.

Porque para una iglesia unos parientes *dinarán* á unas monjas copiosa *quita*, otra monjita curó por un milagro... ¡Ole, valientes!

Una novena hicieron á la virgen inmaculada, y ya está la chiquilla... ¡tan consolada! digo, tan buena.

Se dice que franceses, con alemanes, se romperán, sin jueces y sin procesos pronto los huesos. ¿Qué va á ser de nosotros, si los *barbianes*, que antes con saña, sacaron á la Francia tanto dinero, ora pierden? Entonces, ¿qué caballero, querrá ser *bú* de la *hidra* de nuestra España?

Dicen que va la corte de veraneo mayo, julio y agosto. ¡Vaya en buen hora! Bella lectora, ¿sabe usted si hasta Francia dará un paseo? ¡No es nada extraño! Si en las hispanas aguas alivio no halla... Posible es que á Wies-Baden la corte vaya... ¿A darse un baño?

La señorita doña... R. Pagola, unos miles de duros, sí, miles dió al clero.

¡Hola! —¿No se llama Pagola? Pues... ¡la pagó! Esto consuela, sabiendo que en el pueblo de Novelé, PIDE LIMOSNA un pobre... ¿comprende usted? Maestro de escuela.

(1) Aquí me como el acento, —¿Es de ha ubre? —¡Claro! —¡Lo siento!

Un albañil se ha roto la chichonera.
¡Y ahora estará cobrando la cesantía!
Lectora mía,
cuando sobre esto y lo otro se considera,
le da á uno gana ..
deseos...—me voy volviendo casi elocuente—
de tomar... ¡cualquier cosa!... el aguardiente
por la mañana

No fueron detenidos por *tomadores*,
Cuadernador, *Mochuelo* y *Chaquetilla*,
—conservadores,
que ejercen de ladrones en esta villa.—
Harto sabemos,
que por *ratas* ¡de fiño! no hubieran caído.
Sean rateros, si quieren, está admitido,
mas no blasfemos.

Un príncipe de Rusia fué al *Abanico*,
y visitó el político departamento.
¿qué diría, chico,
al ver por entre hierros el pensamiento?
—¿Qué? ¡Caracoles!
Que, ó nos gobierna el gremio conservador,
ó somos unos tontos de cuerpo entero
los españoles.

En Málaga un insecto se ha presentado,
que destruye naranjos, ¿usted se entera?
—Quedo enterado.

¿Y atacará á los *fusios*?
—¡Eso se espera!
¡Ah! en Zaragoza,
envenenar á su ama con fosforitos.
—¿De Cascante?...
—¡Sí, no eran... *Segismunditos*!
—Quiso una moza.

En Casares—un pueblo de los cerriles,—
una hermosa culebra ahogó un chiquillo.
En los Madriles,
no se usa ese sistema, lo hay más sencillo.
Otro se estila,
que revelar á ustedes no es necesario.
.....
No hay para sustos como la tila
tomada á diario.

De dinamita cinco, cinco cartuchos,
llevaba uno del género de trashumantes,
y fulminantes.
Lector, ¿en Baza? ¿Y cinco? ¡Parecen muchos!
¡No encuentran traza,
de matar el petardo los fusionistas!
—¿Y qué querrian en Baza los petardistas?
—¡Hacer su bazal!

En Zamora, lectora, se ha instituido
un *clús*, ó cosa análoga, de *camareras*.
¡Ah! presidido
por el obispo.
—Y ellas, ¿son casaderas?
¡Porque esto crispa
los nervios á cualquiera que no esté chispa!
El Liberal ya duda, si será obispo
ó será obispa.

¿Ustedes no recuerdan los terremotos,
y que para ellos dieron buenos doblones,
rico, pelones,
para arreglar cabezas y trastos rotos?
¿Sí? Pues las viejas,
cual las jóvenes, dicen: «Lo recogido,
malditísimamente han distribuido.»
¡Siguen las... quejas.

El monstruo de los Bizcos, el mozo crudo,
que agora está ejerciendo de meritorio,
combate rudo,

el militar servicio... obligatorio.

Y dice fiero:
“Ese proyecto, amigos, nos ha doblado,
porque trueca el humilde pobre soldado
en petrolero.

—
La idea fué denunciado, ¡ate usted cabos!
¡Ni siquiera podemos tener idea!
“Antes que esclavos,
decían nuestros abuelos, á la pelea,
por el derecho.”
—Que como vemos, sigue siendo torcido.—
La idea mientras se rasca: ¡Nos han partido!
Yo.—¡Buen provecho!

—
Se ha casado un sujeto de ochenta eneros,
y ella parió dos hijos hace unos días.
¡Hum! Caballeros,
para cuatro veintenetas son muchas erias.
Un ciudadano,
cuarenta mil dureses dió á los curianas.
¿Y no iréis á las matas este verano,
carca-sotanas?

—
Apenas en un diario, me fiño, leo:
“Ya hay langosta.” ¿Qué? ¿Cómo? Si por la posta
va la langosta,
á pasar unos meses de verano.
Estos señores,
no saben lo que dicen, están chiflados.
¿Qué novedad! Si estamos acostumbrados!
¿Verdad, lectores?

—
Crearás, lector querido, que es pura broma,
pero no hay noticias, y lo lamento.
¡Ay! Solo siento,
que no sean las semanas como la goma.
¡He concluido!
¡Si pudiera decirte lo que me callo!
cuantas veces la lengua ¡ay! me he mordido.
Con que... ¡¡¡HASTA MAYO!!!
PEDRO PIGLALI DE ZABALA.

MILAGROS

A mi buen amigo Juan Núñez y Celada.

En el mundo hay gente impia,
hombres, ya flacos, ya magros,
que se mofan noche y día
de los divinos milagros...
que llaman *milagrería*.

Si un santo á un niño sacó
de un pozo donde cayó,
con la oración santa y pura,
sin tener cuando salió
ni una simple abolladura.

Si otro á una mala mujer,
es decir, mujer mundana,
que vende el carnal placer,
la hizo ser.. Santa Susana,
que es cuanto se puede ser.

Si otro tronchando ramajes,
un día á convertir acierta
y del cielo abre la puerta
á doscientos mil salvajes,
de no sé qué isla desierta.

Si dice cualquier padrazo,
que una tarde San Camilo,
dió á un pobre manco un abrazo
y le salió un nuevo brazo,
como de un carrete de hilo.

Si uno que nudo jemía
pidió á la Virgen de veras
aquello que no tenía,
y asombró á la gente un día
saliendo por peteneras.

Si uno á Dios se encomendó
cuando de un balcón cayó,
y con celestial donaire,

porque Dios lo consintió,
el mozo quedó en el aire (1)

Si uno pide á Dios dinero,
y éste se lo da enseguida,
y si otro pide un sombrero
de castor y á la medida,
y se lo da el sombrerero.

Si otro pide un par de botas,
porque las puestas están
por todas parte ¡ay! rotas,
y tropieza unas devotas
que gracias se las dan.

Y si otros cién y otros cién
milagros diarios se ven,
hay hombres, canalla impia,
que porque en ellos no creen
los llaman *milagrería*.

No creen que con panes ciento
y doscientos peces, ¡pues
diera Jesús alimento
á cinco hombres! Digo, miento,
que el milagro fué al revés

Yo no ceso de escuchar
en este infame Madrid,
que esto es hablar de la mar!
¡Que no hay milagro!... Oid,
porque os lo voy á probar.

.....
¿No véis cuál de hambre delira
una infelice mujer,
y gime, llora, suspira,
por no tener que comer?
Pues vez. sin embargo... *tira*.

Si hay un pobre que reza
y desprecia santas cosas,
castigando su tibieza,
Dios le hace caer de cabeza
sobre las heladas losas.

Si se atreve á blasfemar
quien trabaja en un taller,
Dios le llega á castigar;
ó le mata la mujer,
ó le obliga á mendigar.

¿No es un milagro patente,
que de esta patria mía,
siga comiendo esa gente,
y á diario nos reviente
la sagrada monarquía?

¿No es un milagro también
que salga hoy un caballero
de su casa con *loben*,
cuatro duros, cinco, cién,
y vuelva á su casa entero?

¿No es milagro? ¡voto al sol!
—Y no habrá quien me convenza,
ni aquí ni en Sebastopol—
encontrar un español.

¡uno! ¿que tenga vergüezza!
¿No es un milagro mirar
á tanto y tanto pelambre
por la calle mendigar,
no recibir, no *yantar*...

y no haberse muerto de hambre?
¿No es un milagro que halaga
á más de un chisgaravis,
—y creo que he dado en la llaga—
hallar un ministro que haga
la felicidad del país?

¿No es un milagro encontrar
gentes sabias y discretas,
—y permitidme así hablar—
que se atrevan á enseñar
en pieza cinco pesetas?

Pues si esto un día y otro día
aquí en nuestra patria vemos,
¡no me neguéis, gente impia
los milagros! y acabemos
con tanta *milagrería*

Postdata: Si acaso asi
no te convenzo, por tí
llegaré hasta los extremos.
¿No es milagro, Juan, que estemos...
tan... ¡eso! los dos aquí?

(1) Y en el aire se quedó.

SECCIÓN LITERARIA

LA ENVOLTURA

I.

MARIANO RIE

Los mineros del «Pozo Margarita» cobraban el sábado su exiguo jornal á razón de dos pesetas diarias, una para vivir ellos durante la semana y otra para sus familias que habitaban en las aldeas de los alrededores de la mina y en los arrabales pobres de la ciudad.

Eran hombres de manos ásperas y fisonomías rudas; vestían mal y se alimentaban con miserables ranchos de patatas y bacalao y algunos con puchero tan repleto de garbanzos cuanto escaseo de carne; no obstante, aquellos hombres trabajaban gastando sus fuerzas en buscar la riqueza oculta bajo la tierra, se hundían en los pozos como en una fosa, para ellos no alumbraba el sol, pasaban el día en la oscuridad ó á la débil luz de una lámpara; el aire puro del campo, impregnado de aromas, no vivificaba sus pulmones constantemente obligados á una asfixiante atmósfera, y exponían su vida bajando por las gargantas del pozo y caminando por galerías profundas con peligro de ser aplastados por un desprendimiento ó un hundimiento. Su deber era penetrar todos los días en una sepultura, que tal vez se cerrara para ellos; esto que para nosotros es suelo que pisamos, fijando los ojos en el espacio azul, era para ellos un cielo.

Llegar á lo alto, donde crecen las menudas briznas de hierba, costábales verificar un escalamiento fatigador y peligroso. Miraban á la región de las flores, en la que todos vivimos indiferentes, con la consoladora ilusión con que miramos nosotros á la región de las estrellas.

El sábado había llegado, pero dióse aquel sábado una novedad que llamó la atención de todos los trabajadores.

—¿No sabes, Mariano, que ha venido á la mina el señor Midel con su hija?—dijo un minero á otro.

—El Sr. Midel, Pedro, es el amo principal.

—Es un señor gordo y colorado y viene con dos niños, una niña de ocho años y un niño de tres. La niña trae en brazos á su hermanito. Les he visto. Al pasar junto al señor, me dijo el capataz: «este es el amo», y yo senti que se me trababan los pies; por poco me caigo de narices contra el suelo. Me quitó el sombrero. Y el amo dijo «adiós» como si toda la vida me hubiera conocido.

—¡Bah! bueno, ¿en tu vida habrás visto personas de categoría? Hoy nos darán propina.

Pronto llegaron los mineros á la casilla. Sobre una mesa de pino había apiladas y en hilera muchas monedas de á diez y de á cinco céntimos de peseta. Cada columnita estaba formada por veinte de las unas y cuarenta de las otras, el capataz estaba sentado junto á la mesa y tenía una lista en la mano. Detrás de la mesa se hallaba el señor Midel hablando con el ingeniero, y cerca de ellos una niña delgada y pálida, con esa delgadez y quebrantado color de los niños que en la edad crítica del desarrollo y el crecimiento. Cubría su cabeza con un sombrero de paja, cuya copa estaba ceñida por una cinta de color de fuego que luego le caía por la espalda; bajo el sombrero ostentaba una hermosa melena de negros cabellos; su vestido era lujoso, un vestido azul claro con encajes vistosísimos. Fijaba sus ojos con cierto espanto en aquellos hombres terribles, esos y sucios, que en compacto grupo aguarda-

ban descubiertos y silenciosos las órdenes del capataz.

En los brazos de la niña había un niño al parecer dormido y cubierto con un traje un más lujoso casi que el de la niña. No se le veía la cara, pero sí sus rizos rubios como el oro y sus piernecillas, las medias y las botitas.

La niña movió al niño en un momento, no sin dificultad, pues parecía increíble que se sostuviese en sus brazos según era de grande. Entonces se vió la cara del niño. Una cara redonda y sin expresión.

Una carcajada resonó insolentemente. La había lanzado Mariano al ver la cara del niño; risa producida por la sorpresa que le había causado ver que aquello no era un niño como Pedro había pensado, sino un tremendo muñeco.

—¿De qué te riés tan neciamente Mariano?—Preguntó el capataz fijando sus ojos en el obrero.

Este quedose un tanto confuso; pero explicó la causa.

—Me río—dijo—porque este tonto de Pedro había creído que el muñeco de la señorita era un niño: su hermano, decía.

Todos los trabajadores se echaron á reír, y la niña fué á ocultarse enojada tras su padre el Sr. Midel.

—Vaya, vaya. Basta de juego—dijo el capataz.

—¡Antonío!... gritó después, y fué leyendo uno por uno los nombres de los obreros y pagando á todos.

El Sr. Midel y su hija, acompañados del señor ingeniero y del capataz, entraron en el carruaje del señor, y marcharon hacia una quinta de éste, situada un poco más allá de la mina.

Los obreros ya pagados, salieron de la casita, dirigiéndose cada uno hacia su aldea á pasar el domingo con sus familias.

—No has hecho pocas burlas porque me he equivocado—dijo Pedro á Mariano—pues mira, mejor va ese mono de palo que mis hijos y que ira el que vais a tener ahora. cuéntaselo á tu mujer, verás cómo se te quitan las ganas de reír. ¿Sabes lo que vale ese muñeco? lo he oído, doscientas pesetas cien días de jornal. Ríete Mariano.—En efecto tornose grave y alejose triste; llevaba en el corazón un dolor que le impedía respirar bien. Le parecía que aún se hallaba en el fondo de la mina.

II.

EL NIETO DE CARTON

Como si los hubiesen barnizado brillaban el verdor de los árboles, el enmarañado bosque y la menuda hierbecilla de la tierra. Como á través de un velo, velase todo á través de la lluvia continuada y abundante que caía en finísimos, muy juntos y largos hilos de agua. Densas nubes oscurecían gran parte del espacio, y en los demás del cielo otras grises amenguaban la claridad del día.

Era un lunes, á los dos días de acaecer lo que antes hemos referido. La mujer de Mariano volvía ya de la ciudad y aún no eran las diez de la mañana. Arrastraba al caminar sus zuecos de madera del color de la tierra mojada y embarrados en los charcos; llevaba empapados de agua sus vestidos y cubría su cabeza con la mitad del refajo echado sobre ella á manera de manto. Iba chorreando y marchaba por la carretera penosamente. La pobre mujer sentía la humedad en las carnes por entre los pies y los zuecos había penetrado el agua; hallábase febril por el cansancio, yerta y aterida.

Sentía el peño fatigado y debilitadas las piernas, llevaba en el brazo un lío de tela y

se apoyaba en un tosco bastón de pastor. Era joven, mas no lo parecía. El tinte pálido de su rostro y la languidez de su vidriosa y triste mirada la envejecían, parecía hallarse enferma: aquella mujer estaba en cinta.

La carretera serpea por cerros vestidos de verdor; y en cuencas y recodos, alturas hondonadas, se divisan á uno y otro lado bosques de quejillos, y por entre dos cerros, ó bien en el empinado de las lomas y laderas, asomaban sus casitas de humilde apariencia. El paisaje que allí se ofrece es uno de esos lindos paisajes del Norte de España que sirven de modelo para fabricar los países en miniatura, con rocas castilletes de corcho, y se ofrecen en Navidad para poblarlos de figurillas de nacimiento, circundarlos de velitas de altar. Pero entonces nada más tristes que aquellos lugares oscurecidos por un cielo nebuloso.

El viento frío agarrotaba los dedos y entumecía los pies de la pobre mujer; detenía ésta de tiempo en tiempo para cobrar alientos, y sentía un fortísimo dolor en las caderas. La caminata había sido larga, tres leguas, una y media de ida y otro tanto de vuelta, encontrar ni carro ni caballería; porque hubiese hallado algún arriero ó algún carretero tal vez por caridad la hubieran permitido subir al carro ó montar en alguna acémila.

Tiritaban sus carnes con estremecimiento bruscos del frío comunicado por un soplo de hielo. Por fin, después de seis horas de camino, pues no empleó un cuarto de hora de estancia en la ciudad, descubrió su casa, formada por las tejas, adobes y leñoso techado, ofreciéndole con su baja puerta y estrechas ventanas esa impresión alegre que produce al descubrir la fachada de la casa en que uno habita, impresión semejante á la que nos causa hallar con un rostro amigo. ¡Cuántas veces en la marcha había pedido al cielo que se aumentasen sus fuerzas ó que se acortase el camino! Pero, ¡ya está en casa! Una inmensa alegría animó su rostro.

Hallose pronto dentro de su humilde casita se descalzó los zuecos y se puso unos zapatos se quitó el refajo y una saya; los puso á escorar y cerró pendiente de una soga, y llegando al hogar, avivó á soplos unas amortecidas brasas que, medio ocultas en la ceniza, prendieron fuego en unos troncos, y chisporroteando brintó una llama al encenderse las ramas leñosas y secas; entonces la pobre mujer, descubriendo el lío que había traído de la ciudad, sacó de él algunas varas de lienzo de franela y un percal, y puso todo frente á la lumbre para que pudiera secarse. Esto lo hizo con una alegría tal, que nadie hubiera creído que pocos momentos antes la desgraciada se había hallado en el más angustioso tormento.

Aquel lienzo, aquel percal, todo aquello había sido causa de su terrible viaje. Frente á la cocina miraba con deleite su compra, y fijando después los ojos en el fuego, pasó uno de los dedos de la mano derecha, tomándolos con el índice y el pulgar de la izquierda, murmurando como si rezara:

Cuatro varas á 2 rs., son 8. Una vara de franela, 12 y 3 rs. de percal 15; 2 rs. de tela para camisitas son 17, y 3 rs. para gorros y fajas... 20. ¡Hijito de mi alma!

Al marcharse Mariano el día anterior á la mina, había dejado junto al montón de cuarto que daba á su mujer para el gasto diario duro en plata. ¡Ah! se dijo María, su mujer ¿esto es para la envoltura! Mariano había pedido ahorrarse aquello durante quince días!

María, llena de vigor, resolvió comprar cuanto necesitaba. Llegaría á la ciudad, volvería á cortar y coser. Salíó al clarear alba, con un tiempo desigual que anunciaba día frío y lluvioso... pero nada la arredra-

... comprendió su camino... y ya todo estaba...
 ... pobre, la miserable envoltura que tantas
 ... tristes variaciones había costado al padre y un terri-
 ... esfuerzo á la madre, no faltaría.
 ... Aquellos 20 rs. habían sido arrancados del
 ... do de una mina, que enriquecía pródiga-
 ... mente á los amos.
 ... En tanto María echaba sus cuentas, pasaba
 ... en la carretera el Sr. Midel en su carruaje,
 ... su niña y su nieto de cartón, cuyos vesti-
 ... e que valían cien veces toda la envoltura del
 ... do de María y de Mariano.

TIPOS SOCIALES

El hombre

mi buen amigo D. C. R. que hoy padece
 persecución por la justicia.

... llegaré á ser Dios! Mi genio sólo
 ... mi poderío
 ... fico extender de polo á polo:
 ... ar, la tierra, el aire, ¡todo es mío!
 ... terrible Océano
 ... es para mi un arcano;
 ... su flexible espalda me sustenta,
 ... n el timón la poderosa mano,
 ... sus olas me burlo y la tormenta.
 ... o domino los vientos;
 ... mar me arrulla la borrasca fiera:
 ... os los elementos
 ... escabel ¡no más, de mi bandera!

... Yo inventé los cañones
 ... monstruo que en los rails se precipita,
 ... renté las naciones
 ... as trenzas de pita
 ... Yo he detenido el rayo en su carrera:
 ... descubiertos mundos ignorados,
 ... stidos hice, cultivé los prados...
 ... inventado después la chichonera.
 ... A mi destino fiel
 ... r librarme del sol hice sombrillas,
 ... me hice cigarrillos de papel
 ... escuta venderlos luego en cajetillas.

... Yo arranco el oro, arranco los diamantes
 ... centro de la tierra:
 ... por civilizarme hice la guerra.
 ... pués que los tirantes
 ... inventé los refranes;
 ... las personas infiltré la gracia,
 ... en contraposición á los *barbianes*,
 ... é la aristocracia.
 ... Las repúblicas hice florecientes...
 ... rtago, Roma, Atenas
 ... uestra son de lo que hizo el alma mía.
 ... Yo separé las gentes de las gentes;
 ... creé los odios, el placer, las penas...
 ... la patriotería.
 ... He inventado el sombrero
 ... y fija con él cubrirme;
 ... para divertirme,
 ... invento el torero.
 ... Yo inventé las ideas,
 ... venté los señores,
 ... venté los esclavos;
 ... venté las gallísticas peleas,
 ... después de los diestros timadores,
 ... púdico y modesto tapa rabos.
 ... Tengo cien mil inventos muy bonitos
 ... que serán eternos;
 ... tre ellos, los gobiernos; y los pitos
 ... ara mejor silbar á los gobiernos.

... Clasifico los soles
 ... Universo en la extensión inmensa,
 ... inventado la prensa,
 ... además el arroz con caracoles.
 ... Creé veinte mil bailes,
 ... schottis, la gabota, el rigodón;
 ... monjas bobas, y robustos frailes,
 ... para la mujer, el *polisón*.

Yo todo lo he inventado
 desde la paz hasta la cruda guerra,
 —que es *cruda* porque nunca se ha guisado—
 y el petróleo he secado
 de las mismas entrañas de la tierra.

Y sin que sea una broma
 creé lo que todos con respeto miran
 las leyes que se encojen y se estiran
 cual si fuesen de goma.

Y haciendo pueblos, villas y ciudades,
 creé cien monumentos,
 y las comunidades
 que engordaban en paz en sus conventos.

Y los reyes, familia extra divina,
 que á los pueblos partiera,
 si yo á éstos no les viera
 sebo conque engrasar la guillotina.

De la uva aquel divino
 licor extraje que embriagueces fragua
 y al mismo tiempo que á lograr buen vino,
 al tabernero fino,
 enseñé á bautizar con vino el agua.

Por mí existen los bienes y los males:
 el café... la taberna...

Para las suegras hice los bozales,
 y las graciosas botas imperiales
 para la *jamba* de torneada pierna.

Yo de los *Padre Cobos* hice artistas,
 —cosa que no me explico—

y al crear los periodistas,
 los cimientos eché del *abanico*.

Hice al necio gomoso
 y al mismo tiempo el ensebado cura,
 al ser humano con ribetes de oso,
 y á la obesa figura

inventora del timo religioso.

Lo que aquí no encontré, yo lo he creado.
 Sí, todo lo he inventado;

desde el copón bendito,
 hasta el rico, sabroso cochiflito.

¿Seré un día Dios? Esperaré sentado!

PEDRO PIGLALI DE ZABALA.

ACUARELAS

I.

Un camino extraviado
 cerca de una capital,
 en él un hombre apostado,
 de agudísimo puñal,
 y enorme trabuco armado.

Alguien se acerca. El bandido
 se prepara y examina
 las armas sin hacer ruido.
 Después... roba y asesina.
 ¡y ni una vez preso ha sido...!

II.

Una estrecha habitación (¿?)
 en cualquier Cárcel-Mod-
 de esas de nueva invención.
 Un camastro por el suelo,
 y un banquillo en un rincón.

En el banquillo, la vista
 contempla á un hombre sentado,
 cuya situación contrasta.

—¿Será un ladrón desalmado?—
 —No señor. ¡Un periodista...!

ANGEL CAAMAÑO.

¡YA LO CREO!

¿Qué sirve la religión
 á la católica grey
 de freno? Muy bien, Ramón,
 te confieso, en buena ley,
 que estuvo de razón lleno,
 quién se la dió como guarda:
 ¡porque necesita freno,
 y una gran parte hasta albarda!

JOAQUÍN MIRANDA

CANTARES.

Los cantares de mi tierra
 dicen verdades muy gordas,
 que se cantan en voz alta
 para que todos los oigan.

Porque te vi desde lejos
 por eso te quiero tanto;
 haces bien en no acercarte:
 de cerca pierde lo falso.

Al mirarte tan tierna
 digo á los cielos...
 florecilla tan buena
 cuidad atento;
 crecer dejadla,
 que de sus padres sea
 perfume y savia.

Unos se pierden por mucho,
 y otros se pierden por nada;
 que al fin y al cabo los hombres,
 juegan siempre y nunca ganan.

No ambiciones que tu frente
 orne brillantes diademas,
 pues son su mejor adorno
 tu virtud y tu inocencia.

Siempre que fumando estoy,
 no sé porque me figuro,
 que es la imagen de la vida
 cada bocanada de humo.

JOSÉ CABEZA.

PUNTADA

—Mi hija será tu mujer,
 dijo á Zaporta Ramón,
 y te dará de comer,
 pero tú has de proveer
 de cena como es razón.—
 —¡Eh! contestóle Zaporta,
 si ella me da de yantar
 y la comida no es corta,
 maldito lo que me importa
 á costarme sin cenar.

J. C.

PEQUEÑECES

Por dar una prueba al mundo
 de imparcialidad, Facundo,
 que es un juez municipal,
 se ha suscrito á *El Imparcial*
 y es carlista furibundo.

Es don Serafín Bombín,
 mucho más feo que Pucio,
 y sin embargo, á mi juicio,
 su cara es de *Serafín*.

J. M.

BIBLIOGRAFÍA.

Se ha publicado el tercer número de *Las Nove-*
dades Ilustradas, revista universal de actualidad.

El mérito de esta publicación está en la belleza
 de los muchos grabados que publica, acompañados
 de artículos de gran interés.

Su baratura es excesiva y le asegura el favor del
 público.

Sumario: Texto. — Crónica general, por Puig Pé-
 rez. — De la semana, por Dávila. — La bandera roja,
 por F. Cortés. — Los grabados. — Doña E. Pardo Bazán.
 — Regatas. — Naufragio del vapor *Vasco*. — Tau-
 ro. — General Bazaine. — A Cervantes, poesía por M.
 Parera. — Novedades. — Bibliografía. — ¡El fin del
 mundo! novela por C. Gil.

Grabados. Doña E. Pardo Bazán. — Regatas. —
 Naufragio del vapor *Vasco*. — Tauro (alegoria). — El
 General Bazaine.

Imp. de G. Osier, Espíritu Santo, 18. — Madrid.



BIBLIOTECA CÓMICA

EN Prensa

TOMO IX

CAMBIO DE TRENES

POR

ARTURO JIM

con ilustraciones del

PADRE COBOS

UNA PESETA

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.
Paquete de 25 ejemplares.....	1
Número suelto.....	1
Id. atrasado.....	2

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1
Cuba y Puerto Rico, año.....	8
Extranjero, año.....	10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

EL MONAGUILLO

OBRA PÓSTUMA DEL MALOGRADO POETA

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, con retrato del autor.

Precio UNA peseta

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.
- VII. Penas y apuros.

Forma cada uno de estos tomos un bonito volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor, DOS PESETAS.

LA NOVELA DE URBESIERVA
NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRÍGUEZ

Un tomo de más de 200 páginas, con 30 grabados y cubierta á dos tintas. Precio: 2 pesetas.

BIBLIOTECA MÍSTICA

UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes (García-V)
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografías

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Clericalismo.—Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar, por H. Depasse.—Dos tomos en 4.º, 2 pesetas.

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Castelar, y seguida de los dos proyectos de Constitución

federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Según la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 27 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1.50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2.25 como.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Morayta, juzgado por ultramontanos y liberales.*—1 pta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de G... —*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la)—*Lo mejor del mundo.*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Eckmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de)—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1.50 pesetas.

La caída de la aristocracia, por R. Armentero.—Un tomo de 320 páginas con capsa cubierta á tres colores.—Precio: 2 pesetas.

A los hijos del pueblo.—Versos sociales por F. Salazar y Tomás Camacho.—Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color, una cubierta á dos tintas.—Precio: una peseta.

En la Administración de este periódico se venden pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.